

LA PREOCUPACION EDUCATIVA EN UN PERIODICO HECHO POR MAESTROS: "HERALDO DE CUENCA"

CLOTILDE NAVARRO GARCIA

RESUMEN

En el año 1935 empezó a publicarse en Cuenca un semanario, hoy prácticamente desconocido, "Heraldo de Cuenca", fiel reflejo de los conflictos y contradicciones de la época. Dirigido por un Inspector de Enseñanza Primaria, en su redacción figuraron numerosos maestros y profesionales de la Enseñanza. El estudio de estos periódicos permite conocer no sólo la implicación y participación activa de los docentes en las disputas ideológicas de la II República, sino también la problemática educativa de la provincia de Cuenca en aquella circunstancia.

ABSTRACT

In 1935, a weekly newspaper entitled "Heraldo de Cuenca" was published for the very first time in this particular city, accurately reflecting the conflicts and contradictions of the period. This newspaper, virtually unknown today, was run by a primary education inspector, under whose jurisdiction figured numerous teachers and other professionals working in the educational field. By studying these newspaper it allows us to appreciate the active support and practical implications of these professionals in the laid down ideological confrontations of the second Republic. Furthermore, it also enables us to understand the problematic circumstances of the education system in Cuenca at that specific time.

PALABRAS CLAVE

Problemática educativa Cuenca, II República, Periódico "Heraldo de Cuenca".

KEYWORDS

The education system Cuenca, The second Republic, Newspaper "Heraldo de Cuenca".

1. INTRODUCCION

Es bien sabido que, de unos años a esta parte, casi todos los periódicos de importancia nacional dedican unas páginas, bien en forma de sección diaria o de suplementos semanales, a comentar y analizar cuestiones educativas, aparte las noticias que, con mejor o peor fortuna, se refieren a hechos que tienen lugar en el ámbito de la Escuela o la Universidad.

Esta preocupación de los medios informativos es positiva, en cuanto que demuestra la existencia de un interés social por asuntos que a todos conciernen. La situación es ahora radicalmente distinta de lo que sucedía en tiempos anteriores, no tan lejanos, en que, como mucho, los periódicos insertaban alguna noticia que otra, pero raramente artículos

especializados o comentarios en profundidad, que quedaban reservados para las revistas profesionales.

Otro tema distinto es el de la implicación de los docentes en la vida pública, bien a través de la política o del periodismo. Podemos considerar que los maestros -empleando este término en su dimensión universal- han formado, en su conjunto, la élite cultural y social de muchos pueblos de España. Este papel preponderante se ha traducido, en no pocas ocasiones, en el desempeño activo de cargos públicos, situación que aún se sigue produciendo y no es extraño ver a los actuales profesores de EGB, de Instituto o Universidad, formando parte de Ayuntamientos y Diputaciones.

Más rara ha sido la presencia de maestros en el campo del periodismo y menos aún el periodismo militante. Por eso nos ha parecido interesante estudiar el caso de un periódico prácticamente desconocido, en el que el profesorado, a todos los niveles, pero sobre todo de Primaria e Inspectores, desempeñó un papel fundamental en un momento crucial de nuestra historia contemporánea, el de la II República.

Ello, desde luego, a través de la óptica de una provincia, Cuenca, y en una situación política muy determinada, en la que ese periódico, *Heraldo de Cuenca*, asumió una función de claro y abierto compromiso con los ideales renovadores del tiempo republicano, ya amenazado entonces. Compromiso ideológico en el que ocupó también un espacio destacado todo aquello que hiciera referencia a temas y cuestiones educativas y cuya lectura nos permite hoy un acercamiento al mundo de problemas que formaba la preocupación cotidiana en aquellos momentos.

2. PERIODICOS PARA MAESTROS

A pesar de constituir una provincia de escasa población, incluso con un capital que aún no ha conseguido llegar a los 50.000 habitantes, la prensa de Cuenca presenta rasgos de gran dinamismo a lo largo de los últimos ciento cincuenta años.

Esta afirmación puede resultar sorprendente para quienes tengan acceso a los tratados sobre Historia del Periodismo que se han publicado en España en los últimos años. En efecto, ni el exhaustivo tratado del máximo especialista del género, Pedro Gómez Aparicio (1967-1981), ni en una versión posterior de Saiz (1983), realizada al amparo de nuevas corrientes metodológicas, ni en otro tipo de investigaciones, más críticas como es la de Tobajas (1984) aparece ninguna mención sobre la existencia de periódicos en Cuenca, de manera que podría decirse, a la vista de estos voluminosos libros, que nada impreso salió de esta ciudad jamás.

Hay que reconocer que, hasta fechas relativamente recientes, podría justificarse esta ignorancia, ante la efectiva dificultad de acceder a fuentes fiables y, en Periodismo, no hay mejor fuente que los propios periódicos que se desea estudiar. Pero esta situación quedó superada cuando a mediados de la década de los 70, el Archivo Provincial recibió como legado una interesante colección de periódicos, pertenecientes todos a la primera mitad del siglo actual, lo que, evidentemente, no justifica ya cualquier tipo de ignorancia sobre la materia.

Pese a ello, siguen existiendo amplias lagunas para reconstruir por completo y en detalle la historia de la Prensa en Cuenca, aunque algunas citas o referencias halladas en otros lugares pueden servir para completar el panorama. De todo el conjunto de posibilidades, aquí nos vamos a limitar a dar noticia de algunos periódicos y revistas de carácter educativo publicados en Cuenca, pese a que de alguno de ellos sólo se conserva un número y de otros sólo hemos podido conseguir su mención, sin mayores detalles.

Una observación general es que el propósito fundamental de estos periódicos, al menos en sus inicios, es el que genéricamente podemos llamar de defensa de los intereses materiales de los maestros, por lo común muy maltratados por los diversos poderes de los que dependían. Pero hay que reconocer que, junto a la reiterada demanda de atención social y política para sus problemas -escasos sueldos, retrasos en los pagos, pésimas instalaciones escolares, malas viviendas...-, también aparecen otro tipo de preocupaciones referidas al fondo de la cuestión, esto es, a la mejora de la enseñanza. Bien se puede decir, a la vista de estas páginas, que el gremio docente no sólo ha sido sacrificado, sino también luchador constante en busca de esa escuela mejor con la que la mayor parte de los maestros soñaba.

La más antigua iniciativa periodística de los profesores y maestros conquenses corresponde al temprano año de 1857. Un testigo presencial y, a la vez, protagonista de cuanto sucedía en Cuenca, el ministro Fermín Caballero, reflejó así el hecho (1869, 106): "La escuela normal de maestros, el inspector provincial y algunos profesores de primera educación, viendo que en muchas provincias se había establecido y subsistía, con buen éxito, un periódico del ramo, crearon en la nuestra, año 1857, *El Porvenir*, que todavía dura, merced a la ayuda que le prestan maestros y maestras de los pueblos, con sus suscripciones, sus comunicados y sus anuncios. Es uno de los muchos periódicos de instrucción primaria en que el magisterio español muestra sus adelantos en la carrera del sacerdocio infantil, y el interés y la fraternidad de que está animado". Con 16 páginas en cuarto, publicándose los días 1 y 15 de cada mes. Aún existía cuando escribía Caballero, en 1869, pero seguramente no sobrevivió mucho más¹; desde luego, no hemos encontrado nuevas menciones sobre él.

También cita Caballero (1867, 107), *El Eco de Cuenca*, en cuyo sostenimiento y edición participaron los catedráticos del Instituto de Cuenca y que tenía una tendencia política de signo liberal, llegando incluso a contar con imprenta propia dos años después de su nacimiento. Esta es, según podemos concluir, la única iniciativa de este tipo surgida en el seno del profesorado que hoy llamamos de Media.

Volviendo a nuestro terreno específico, que es el de la Primera Enseñanza, encontramos la mención de que en 1899 se publicaba en Cuenca un periódico o revista titulado *El maestro de escuela*, del que no existe ninguna otra referencia. La única que hemos encontrado aparece recogida en "El mundo de los periódicos. Anuario de la prensa española y estados hispanoamericanos", citado por Herrera (1969).

En la que podemos llamar "Hemeroteca provincial", a la que nos referíamos antes, en el seno del Archivo Provincial, queda un sólo ejemplar, el número 70, de *El Profesorado Conquense*, subtitulada "Revista de Instrucción Pública" y que dirigía Mariano Poyatos Atence. Este solitario número corresponde al año 1905.

También queda un sólo número, el 627, de *El Magisterio Conquense*, con fecha 7 de octubre de 1916, pero un simple cálculo, teniendo en cuenta el altísimo número conservado, permite adivinar que su fundación pudo tener lugar al menos doce años antes y, por tanto, precedería en antigüedad al citado anteriormente. De hecho, hemos podido encontrar una cita

de él en 1912², en la que además se menciona el nombre de su director, Carlos V. Carretero. En el ejemplar que se conserva en el Archivo Provincial aparece como subtítulo de la publicación: "Revista de Primera Enseñanza. Organo Oficial de la Asociación de Maestros de la Provincia".

En 1921 empezó a publicarse un semanario titulado *El Escolar*, dirigido por Daniel Calvo, nombre que tendremos ocasión de volver a encontrar más adelante, en especial al comentar las páginas del "Heraldo". De este nuevo periódico, la única noticia que hemos podido encontrar es la cita de su aparición³, sin que parezca que se conserve ningún número.

En mayo de 1922, aproximadamente, debió aparecer el primer número de *La Aurora del Magisterio*, con carácter semanal, dirigido por Jesús Moreno Jiménez y del que en el Archivo Provincial se conservan los números 16 a 47, correspondiendo el último ya al año 1923, siendo su director, en la época final, el ya citado Daniel Calvo Portero. El subtítulo era: "Revista semanal ilustrada para la defensa del Magisterio en general". Podemos calificar al periódico como de izquierda, no sólo por su contenido, reivindicativo de mejoras salariales, como por la personalidad de su director final e incluso por el nombre: "La Aurora" era el nombre del sindicato socialista de Cuenca. Muy posiblemente desapareció al llegar la Dictadura de Primo de Rivera.

Por las mismas páginas del anterior conocemos la existencia simultánea en Cuenca de otra publicación similar, *El Magisterio Conquense*, a la que sin duda habrá que calificar de derechas, aún sin conocer ninguno de sus números, puesto que las citas en "La Aurora del Magisterio" son siempre por razones de polémica, lo que permite deducir fácilmente que se trataban de dos opciones o posiciones ideológicas que agrupaban a los maestros conquenses. De hecho, más adelante veremos que esas opciones son no dos, sino tres.

De *La Escuela de Cuenca* tenemos sólo la referencia de la publicación de su primer número, en julio de 1923⁴, pero no parece que se haya conservado ningún ejemplar.

Sí queda uno, el 8, correspondiente al 20 de octubre de 1923, de *El Magisterio Castellano*, en el que figura como director y propietario Emilio Pinós Fuero. Nada más sabemos del destino posterior de esta publicación.

En cambio sí es posible estudiar con más detalle las características de *Magister*, aparecida en 1931 y de la que se conservan algunos interesantes números en el Archivo Provincial. Esta debía ser, en esos momentos, la única publicación profesional del Magisterio, ya que es la única citada cuando, en vísperas de la proclamación de la República, las tres asociaciones existentes decidieron formar el "Frente Unico del Magisterio Conquense", firmando el correspondiendo compromiso Felipe Page, de la Asociación Provincial del Magisterio; Felipe Monje, de la Unión de Maestros Española y Daniel Calvo, por la Confederación Nacional de Maestros; con ellos, el director de "Magister", Augusto M. de Castro⁵.

De este forma, concluimos este recorrido por los periódicos conquenses dirigidos al Magisterio. Como se puede ver, no faltaron las iniciativas, algunas de larga duración, lo que contrasta con el periodo posterior, ya que tras la guerra no surgió ninguna empresa parecida.

Ahora estamos en condiciones de pasar a conocer *Heraldo de Cuenca* que supone la entrada de un amplio grupo de maestros en el ámbito de la información general, al que llevaron en buena medida su preocupación por la escuela.

3. LA EDUCACION, EN UN PERIODICO DE IZQUIERDAS

El primer número de *Heraldo de Cuenca* apareció el 4 de febrero de 1935. Era un semanario, cuya fecha de publicación fue los lunes. Se editaba en gran formato, de 48 x 33 centímetros, con seis páginas totalmente impresas con texto, ya que las ilustraciones fueron escasísimas a lo largo del periodo que hemos consultado y que abarca hasta final de 1936. Bajo la cabecera principal aparecería el subtítulo "Semnario independiente y de información".

Dentro de la estructura cambiante de un periódico, según las circunstancias de cada día, el esquema habitual de sus contenidos era éste: las tres primeras páginas a información comentada, la cuarta a temas de la provincia, la quinta deportes y la última artículos de opinión. En realidad, no se puede decir que publicara noticias como tales, sino casi siempre comentarios a partir de un hecho del que no se informa, sino que se da por supuesto que el lector ya lo conoce.

En ese momento se publicaba ya en Cuenca otro semanario, **El Defensor de Cuenca**, de línea católica, conservadora y tradicionalista y del que no parece haberse conservado ningún número. Algo similar ocurrió con *Heraldo de Cuenca*, del que en ocasiones se menciona su existencia, pero sin que en parte alguna hayamos podido encontrar citas expresas y de primera mano sobre sus contenidos. Por ello, es muy posible que los periódicos a los que hemos tenido acceso para realizar este trabajo, y que corresponden a una colección particular, sean los únicos ejemplares que han podido sobrevivir a la desafortunada destrucción de periódicos que sobrevino en Cuenca al término de la guerra civil.

Conozcamos algo de los propósitos que animaban a los fundadores e impulsores del semanario, a través de su primer comentario editorial, titulado "Cumpliendo un deber". Decían:

"Somos un grupo de jóvenes, en consecuencia idealistas; idealistas porque no satisfechos con lo actual, aspiramos a una Sociedad más perfecta y más justa. Idealistas porque no perseguimos fines egoístas, beneficios personales, sino un mejoramiento humano en todos los órdenes, el bien social sin distinguir clases ni grupos, el bienestar de todos los ciudadanos, la igualdad ante la ley de todos los hombres, algo, en fin, que no puede, ni mucho menos, constituir un fin personal, egoísta..."

Y en cuanto a la bandera de independencia que se proclamaba desde el subtítulo del semanario y que, se justificaba, no iba a significar falta de compromiso con los ideales de la República, sino independencia de la disciplina de los partidos políticos:

"Por ser independiente, 'Heraldo de Cuenca' podrá llenar cumplidamente su misión... Pero ser independiente no quiere decir ni mucho menos que no tenga su ideario, que no tenga una orientación política, sino que ésta no es de partido. La política que apoyará e impulsará 'Heraldo de Cuenca' será una política de izquierdas. ¿Cómo no, si aparece impulsado por gente del pueblo y piensa ser el eco del pueblo conqunense? ¿Cómo no va a ser un periódico de izquierdas, si se ha de apoyar en la gran masa popular que aspira a conducir a la sociedad por senderos de renovación, de progreso, sin retroceder nada?..."

Pese a esta proclamación de independencia en relación con los partidos, lo cierto es que en las páginas del "Heraldo de Cuenca" se aprecia con claridad -y más a medida que se progresa en el tiempo, primero hacia las elecciones y luego hacia el desastre de la guerra civil- la influencia de dos de los partidos más significativos de la izquierda española: el

Partido Socialista e Izquierda Republicana, especialmente de este último, a cuyo líder nacional, don Manuel Azaña, se rinde auténtico culto en no pocos números.

No aparece en ese primer número una mención expresa a la figura del director del semanario, pero sí se incluye claramente en el segundo: Daniel Calvo Portero, al que hemos encontrado ya antes en otras aventuras periodísticas relacionadas con el mundo de la educación. Relación lógica, pues que era Inspector de Enseñanza Primaria y esta dualidad es la que nos interesa seguir aquí, porque Daniel Calvo estuvo acompañado en el "Heraldo" por sus compañeros de la Inspección y también por numerosos maestros y esta presencia se tradujo en la dedicación de grandes espacios del periódico para comentar sucesos educativos. Espacios, desde luego, más abundantes de lo que era habitual en aquella época en publicaciones de similares características.

En este trabajo vamos a hacer un rápido recorrido por algunas de las cuestiones relacionadas con la Enseñanza que merecieron atención en los primeros números de este semanario conquense. Y aunque las menciones sean breves, en razón del espacio, no hay duda de que la mayor parte de ellas abren un extraordinario abanico de sugerencias para la comprensión de una época especialmente conflictiva y ello desde la óptica de una pequeña ciudad de provincias.

Ya en el número 1 encontramos dos excelentes ejemplos de esa preocupación, en forma de sendos artículos de opinión: "¡Más educación!", se titula el firmado por Julián López Álvarez, quien comenta las deficiencias de la cultura popular, que es "el problema de todo el ruralismo español". Por su parte, Pedro Limote del Olmo escribe la primera parte de un trabajo que sigue en números sucesivos y cuyo título expresa bien claramente la tesis que contiene: "Sólo el Estado debe ejercer la misión de enseñar".

Desde el punto de vista local es interesante señalar la publicación, en un gran faldón a pié de página, de un mensaje que va a ser un auténtico leit-motiv del semanario a lo largo de sus primeros números: las cantinas escolares. Reproducimos este primer mensaje:

"Mientras muchos niños piden limosna en las esquinas y ciento veintiséis van a comer al llamado Comedor de Caridad, el Ayuntamiento de Cuenca debe tener en arcas municipales catorce mil pesetas con destino al establecimiento de Cantinas Escolares, ocho mil del Ministerio cobradas en el mes de Diciembre último. Y no hace nada porque funcionen".

A partir del número 2 se incluye todas las semanas una sección especial denominada "De Enseñanza" destinada a cuestiones profesionales: traslados, normas oficiales, plazas vacantes, etc.

"En la Escuela Normal del Magisterio" (número 4) es un largo artículo informativo sobre un festival infantil organizado con ocasión del reparto de prendas a los niños de las escuelas, con asistencia de las primeras autoridades y desarrollándose un programa cultural que merece los máximos elogios del comentarista.

El número 5 informa de la presencia de Misiones Pedagógicas en Uclés y Alcázar del Rey, bajo la dirección del Inspector de Primera Enseñanza de Madrid, Alejandro Rodríguez (Alejandro Casona). El periódico anuncia que ese mismo día (4 de marzo de 1935) continuarán a la Ciudad Encantada y Uña.

En ese mismo número y en el siguiente se informa de la puesta en marcha de dos cantinas escolares, en lo que podemos considerar como primer resultado efectivo de la campaña emprendida por el periódico desde su aparición.

En ese número 6 se incluye también la primera de las informaciones que desde entonces van a formar una larga serie de artículos y comentarios, en torno al Patronato Aguirre, institución filantrópica fundada en 1871 por don Lucas Aguirre y Juárez y cuyo desenvolvimiento estuvo muchos años mezclado por la polémica, a causa de la sucesiva enajenación de los bienes y del incumplimiento de los fines establecidos por el docente, que legó una cuantiosa fortuna para la enseñanza de los niños pobres.

También dedica el número 6, en su última página, atención a un tema de evidencia interés pedagógico: "La coeducación en las Normales". La reforma de estas enseñanzas, durante el primer bienio republicano, bajo el ministerio de Fernando de los Ríos y la presencia de Rodolfo Llopis en la Dirección General de Primera Enseñanza, había suprimido la histórica existencia de Escuelas Normales de Maestros y Maestras. El gobierno posterior, derechista, proyectaba una nueva reforma que, entre otras cosas, supondría la vuelta al esquema anterior, a lo que el comentario señalado se opone, destacando la importancia y el interés de la coeducación en las Normales, basándose en la experiencia y en la doctrina de los teóricos modernos.

El número siete dedica prácticamente toda la última página a un retrato biográfico de Lucas Aguirre, a quien hemos mencionado poco antes. Se cumplía entonces el 62 aniversario de la muerte del más destacado krausista conquense y la ocasión era el punto de partida para la serie de artículos que irán saliendo en adelante en el semanario denunciando la situación del patronato y pidiendo la recuperación de la voluntad del testador, mediante el cumplimiento de los fines del Patronato.

A este tema se une, a partir del número 10, otro similar, el del Patronato de la Cuba y Clemente, sólo que en este caso se introducía un factor diferenciador, a causa de la intervención del obispado en el nombramiento de patronos y gestión del patronato, en condiciones que debían provocar las iras de un periódico izquierdista y laico.

En los números siguientes, y junto a estos temas que, como se ve, constituyen un grueso bloque informativo, continúan incluyéndose noticias diversas, hasta llegar al 12 (22 de abril de 1935) en que adquieren especial protagonismo las declaraciones del Director General de Primera Enseñanza, señor Gil Muñoz, que sugiere un largo análisis del Inspector de Primera Enseñanza, Valentín Arana. Sin entrar en el fondo del tema objeto de comentario, queremos volver a señalar aquí la directa implicación de los profesionales de la enseñanza en Cuenca, en ese momento concreto, en la vida y la gestión del periódico. Es indudable que, en condiciones habituales, las declaraciones de un director general no suelen merecer excesiva atención en los periódicos de información general, pero nos encontramos, con *Heraldo de Cuenca*, ante un caso peculiar de educadores dedicados a periodistas y que llevaron al medio de información su preocupación por la Enseñanza en general.

En ese mismo orden de interés pedagógico podemos señalar otro tipo de artículos que tenían cabida en el semanario. Por ejemplo, de tipo ecológico -"Nuestras hoces ¡Alto barrenero! ¡Alto las piquetas!", número 8- o cultural -"El culto al libro", sobre una exposición de libros realizada en el insituto, número 13-.

"Enseñanza laica" es un artículo firmado por el maestro Maximiliano de J. Peñuelas (número 14), mientras que en "Campos escolares agrícolas" (número 15) se dedica el amplísimo espacio de casi una página completa a comentar las características de estas instalaciones complementarias del acto educativo.

Otro Inspector de Primera Enseñanza -en realidad, el jefe de la Inspección- Celedonio Huélamo, antiguo compañero de Daniel Calvo en sus aventuras educativas y reivindicativas, aparece desde el número 16 impulsando la iniciativa del Patronato de Cantinas, Colonias y Roperos Escolares, en cuya constitución se implican "unos hombres de buena voluntad y enamorados de la protección infantil", y que pretendían conseguir "que los niños necesitados en nuestra capital tengan una comida diaria, un vestido para cubrir sus cuerpos y un mes de vida en plena naturaleza para resarcirse, en lo posible, de las malas condiciones higiénicas de sus hogares". Sobre el tema aparecerán numerosas noticias en números sucesivos, hasta llegar a las crónicas (mes de agosto) de la primera colonia escolar, celebrada en la Sierra de Beteta.

"La coeducación en aquel pueblo" (número 20) narra la experiencia de un maestro rural, Martiniano M. de Castro, al tener que aplicar la coeducación en una pequeña escuela, en una clase nocturna de adultos. "Cuadros infantiles" (número 26) expone crudamente la dura situación de esas mismas escuelas rurales -"causa pena y dolor al mismo tiempo contemplar estas pobres escuelas nuestras"- . "La Educación de la mujer" (número 30) surge a partir del decreto de abolición de la prostitución y hace una serie de consideraciones sobre las formas de elevar el nivel cultural y educativo de la mujer.

Son temas espigados en el seno de apretadas páginas en las que cada vez más, a medida que avanzan los meses, ocupan lugares más extensos los artículos políticos, en un ambiente que se va extremando inexorablemente y en el que los juicios objetivos dejan paso a las opiniones apasionadas, cada vez más virulentas.

En ese ambiente, sin embargo, una noticia, de pronto, se abre paso con una importancia desusada en un modesto semanario de información general de provincias. Es el número 32, lleva fecha 9 de septiembre de 1935 y el lugar de honor de la primera página lo ocupa una noticia que no es de Cuenca, ni política: "Don Manuel B. Cossío ha muerto". Ningún otro gesto más destacado que éste para dejar patente la personalidad de los hombres que se encontraban tras la cabecera de *Heraldo de Cuenca*, porque sólo a personas profundamente preocupadas por el hecho educativo, por la reforma de las estructuras educativas españolas, por la necesidad de mantener la educación y la cultura en los cauces idóneos para la renovación de la vida nacional, se les podía ocurrir el atrevimiento periodístico de dedicar a Cossío el lugar más destacado de ese número del periódico. Y el comentario dolorido: "De todas las pérdidas que España pueda tener en estos momentos, muy pocas podrán ser clasificadas como nacionales, en el más amplio sentido de la palabra". De esas "pocas", una era la de Cossío de la que luego, en el número 35, se dedican nuevos comentarios laudatorios, además de una extensa biografía.

Bajo el título de "Murió Cossío" escribe Valentín Aranda -otro Inspector de Primera Enseñanza-, discípulo de Cossío además de haber vivido en Madrid frente a la sede de la Institución Libre de Enseñanza: "Le vi muchas veces salir de la casa sencilla, pequeña, casi misteriosa, de la puerta casi cuadrada. Me parecía muchas veces una figura escapada del lienzo del Conde de Orgaz".

Al lado de este artículo, lleno de recuerdos y anécdotas, otro de tono lírico, con la firma del entonces joven Federico Muelas, mucho más tarde Premio Nacional de Literatura: "Yo no podré jamás olvidar la voz de D. Manuel. Era dulce y triste, como una mano pálida y suave que apartase blandamente espinas y celajes para mostrar siempre un paisaje final de luz más pura".

Este homenaje, íntimo y profundo, colectivo, de todo el semanario, revela con meridiana claridad el sentimiento producido por la muerte del maestro en este grupo de maestros conquenses que un día de 1935 decidieron compartir la escuela con el periodismo y dieron lugar al nacimiento de un semanario abierto, combativo, polémico y moderno, fiel reflejo de las contradicciones de una España terriblemente partida en dos, un periódico en el que estos hombres, preocupados por el conjunto de la vida nacional, volcaron, sin embargo, su preocupación específica y más directa, la de la Educación.

NOTAS

- 1 En mi colección particular conservo las colecciones de *El Porvenir* correspondiente a los años 1860, 1862, 1864 y 1868.
- 2 *La Información*, 26-12-1912.
- 3 *El Día de Cuenca*, 18-11-1921.
- 4 *El Día de Cuenca*, 12-06-1923.
- 5 *La Voz de Cuenca*, 23-02-1931.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CABALLERO, F. (1869): *La Imprenta en Cuenca*. Cuenca, Imprenta de El Eco.
GOMEZ, P. (1967-1981): *Historia del Periodismo Español*; 4 vols. Madrid, Editora Nacional.
HERRERA, A. (1969): *Hemeroteca Conquense*. Cuenca, Edición del Autor.
SAIZ, M.D. (1983): *Historia del Periodismo en España*; dos vols. Madrid, Alianza, 1983.
TOBAJAS, M. (1984): *El Periodismo español. Notas para su historia*. Madrid, Forja, 1984.